



Nuevas técnicas para viejos argumentos. Diagramación y evaluación de argumentos en Aristóteles, a propósito de la amistad

New techniques for old arguments. Mapping and evaluation of arguments in Aristotle, regarding friendship

Rómulo Ramírez Daza y García

<https://orcid.org/0000-0001-7280-3812>

Instituto de Humanidades
Universidad Panamericana
rramirez@up.edu.mx

Artículo recibido: 19-07-2023
Artículo aceptado: 28-09-2023

RESUMEN

La complejidad de los argumentos filosóficos en general, y de los aristotélicos en particular, hacen viable nuevos intentos de interpretación que pueden arrojar cierta luz a las metodologías clásicas. La presente investigación permitirá focalizar futuros intentos hacia una mayor comprensión del pensamiento del Estagirita, a partir de las razones que aducen algunas técnicas de identificación y diagramación de argumentos. Con ello se pretende acercar más al lector a esta sabiduría de la Antigüedad. Estos recursos metodológicos permiten a su vez visualizar más a detalle las pruebas argumentales, y estudiar más de cerca las conexiones proposicionales al interior de la estructura de los razonamientos. En esta investigación se ensayan cuatro pasajes de la Ética a Nicómaco de Aristóteles con el fin de mostrar suficientemente la identificación, análisis y diagramación de tales argumentos, a propósito del tema de la amistad, alumbrando con ello la naturaleza dialéctica y retórica de la filosofía práctica.

PALABRAS CLAVE: metodología, diagramación de argumentos, Aristóteles, *philia*, filosofía práctica.

ABSTRACT

The complexity of the philosophical arguments in general, and of the Aristotelian ones in particular, make possible new attempts at interpretation that can shed some light on the classical methodologies. The present investigation will allow future attempts to be focused towards a greater understanding of the Stagirite's thought, based on the reasons given by the techniques of identification and diagramming of arguments. This is intended to bring the reader closer to this wisdom of Antiquity. These methodological resources, in turn, allow a more detailed visualization of the argumentative evidence, and a closer study of the propositional connections within the structure of the reasoning. In this research, four passages from Aristotle's Nicomachean Ethics are rehearsed in order to sufficiently show the identification, analysis and diagramming of such arguments, regarding the theme of friendship, thereby illuminating the dialectical and rhetorical nature of practical philosophy.

KEYWORDS: Aristotle, friendship, mapping, methodology, practical philosophy.

1. PLANTEAMIENTO

Desde el punto de vista ético resulta fructífero, más allá de un mero enfoque historiográfico, volver a dialogar con el primer tratadista de la historia de la disciplina, que con sus 3 tratados o *Akróasis*: *Ética Eudemia* (EE), *Ética a Nicómaco* (EN) y *Magna Moral* (MM), sistematizó una forma específica de razonar la sabiduría para la vida, capaz de abordar organizadamente temas morales dentro de una visión filosófica de conjunto. En términos hermenéuticos, Aristóteles es y ha sido siempre un referente dialógico porque en cada época parece decirnos cosas puntuales y señaladas, acordes con las necesidades del momento, por lo que parece aún vigente (Berti, 2015: 7-18).

Estudiando a Aristóteles se pretende alcanzar de nuevo el nivel de la explicación, de la interpretación, y del conocimiento (aunque sea en parcialidades) para replantearnos a nosotros mismos nuestras concepciones y formas de pensar; en efecto, “philosophy can radically revise our conceptual scheme” (McLeod, 1995: 2).

Sobre la amistad mucho se ha escrito, y resulta interesante revisar lo que dice Aristóteles en EN VIII-IX: 1145 a15-1163 b28 (*Peri Philías*),¹ que dentro del *corpus aristotelicum* constituye “una filosofía política en miniatura” (Adomeit, 1992: 12), a razón de que corresponde a las relaciones humanas voluntarias mediadas por la razón práctica; pues “corresponde a la verdad que es conmensurable con la opinión y lo posible” (Gasché, 2010: 11), enfocadas al tema de la amistad (*philia*).

La amistad en Aristóteles es muy importante en su visión ética de conjunto, debido a que engloba una gama variada de relaciones humanas. Aparte de EN 1145 a15-1163 b28, un primer bosquejo de la teoría de la amistad en Aristóteles se encuentra en EE 1234 b19-1246 a25, y un resumen o reformulación posterior aparece en MM 1208 b2-1213 b35, pero aquí por razones de espacio nos enfocamos sólo a su elaboración más resuelta en EN. Nuestro filósofo retomó el planteamiento del *Lysis* de Platón (*Ly.* 204d–223b), problematizó el tema aporéticamente en nuevas dimensiones a partir de la práctica histórica de la *philia* y propuso una teoría propia,² que influyó en la práctica social de la Antigüedad (Ramírez-Daza, 2021: 9-20).

Nuestro objetivo aquí es enfocar la mirada a las unidades filosóficas que componen ese discurso ético de la amistad, y que son precisamente sus argumentos, con la

¹ El nombre obedece a la designación del catálogo de Diógenes Laercio (2008: 283).

² Hay siete tipos de amistad en Aristóteles: 1. con uno mismo, 2. entre virtuosos, 3. entre buenos e intermedios, 4. los que buscan el placer por el placer, 5. los que permutan utilidad por placer, 6. los que buscan utilidad por utilidad y 7. entre los malos (Ramírez-Daza, 2021: 26, 23-41).

intención de dar nueva luz al tema y proporcionar una lectura renovada desde la herramienta metodológica que constituye el mapeo o la diagramación argumental. No utilizaremos la lógica formal, sino que nos acercaremos desde el punto de vista dialéctico-retórico y de algunos de los sistemas de detección y diagramación de argumentos; así, nos manejamos en el lenguaje natural y no en los sistemas de traducción matemática o formal.

Desde el punto de vista metodológico, si no entendemos la estructura, el método y la forma de un género textual en específico, como aquí el tratado aristotélico, no podremos acceder a la comprensión expedita de su significado, cualquiera que este sea. Además, es de gran actualidad en la filosofía contemporánea la relación entre la argumentación y su contenido material, pues “la relación entre argumentación y filosofía constituye una de las cuestiones centrales de la metafilosofía” (Solas *et. al.*, 2013: 350).

Si esto lo trasladamos al terreno ético, se conjetura que “el saber práctico es un saber prudencial; su transmisión y aplicación requieren del ejercicio del raciocinio, la comprensión y la deliberación. Por tanto, el conocimiento y la argumentación siempre juegan un papel en la formación moral” (Zagal, 2009: 65), por lo que para el caso de Aristóteles explicitaremos este vínculo entre ética y argumentación en cuatro argumentos.

Entender un texto supone muchos niveles hermenéuticos de asimilación, implicadas las cuestiones lógicas y retóricas empleadas por el autor en el eje *êthos-páthos-lógos* (Meyer, 2013: 168-209). Si prestamos especial atención a los argumentos que Aristóteles nos presenta, podremos tener asegurada una comprensión nuclear del texto en cuestión. Esta es la finalidad última de este escrito, mediante la detección y diagramación de sus argumentos.

Si bien es cierto que la retórica y la argumentación actual, dadas sus nuevas formulaciones, van más allá de los planteamientos de Aristóteles (Perelman-Olbrechts-Tyteca, 2006), también es cierto que “Aristóteles abordó las partes de las unidades argumentativas” (Ramírez-Vidal, 2015: 62) poniendo con ello en marcha esta línea teórica de la relación entre dialéctica y retórica que hoy se ha dado en llamar “teoría de la argumentación”. No hay que olvidar que “Aristóteles, ante todo, ratifica en una analogía estructural, la parcial identidad de contenido entre retórica y política, y entre retórica y dialéctica” (Berti, 2008: 180-181). Aquí se abordan dialéctica y retórica en una mecánica conjunta no excluyente.

Por estas razones, si se ve a profundidad la composición de su discurso, podremos

conocer con mayor precisión su pensamiento, de tal manera que sea patente la materia a través de la forma, el objeto a través del método. Además, el fin de la argumentación ética evita caer en un intelectualismo, decantándose en la acción concreta del actuar moral, pues para Aristóteles “los argumentos de la ética deberán ordenarse a la promoción de la vida buena, ciudadana y teórica” (Zagal, 2009: 58).

En la sección 2. *Aristóteles y la argumentación*, se aborda la naturaleza del discurso aristotélico en sus elementos esenciales, para dar cuenta de que su foco más importante son sus argumentos. Se acusan las razones más relevantes del empleo de recursos procedimentales de nuevos abordajes metódicos, con el fin de comprender más a cabalidad el discurso moral aristotélico. Se presenta a la dialéctica y a la retórica trabajando en conjunto al ser contrapartes entre sí, ya que ambas buscan descubrir y sostener argumentos (*Ret.* 1354 a1-5).

En la sección 3. *Detección de argumentos (syllogismós)* se esclarecen los indicadores para identificar argumentos y dividir sus proposiciones conformantes. Se explica el método y la herramienta para la diagramación de los argumentos a presentar en la sección 4, y se refieren las bondades de dilucidación sinóptica de este recurso. En la sección 4. *Diagramación de argumentos* se explica por qué el mapeo coadyuva a una sinopsis más poderosa, al permitir ver con nitidez la estructura dialéctica y retórica del discurso. Esto mismo faculta una evaluación más objetiva de los contenidos temáticos vía sus argumentos. En esta sección se explica la técnica de construcción y lectura de los diagramas.

Finalmente, en la sección 5. *Exempla de razonamientos éticos y evaluación argumental* se utiliza el método de identificación y diagramación argumental presentado y reformulado por Copi & Cohen (tomado originalmente de Richard Whately) y se diagraman cuatro argumentos aristotélicos con el programa *CMap Tools*, para luego evaluarlos, de acuerdo a los resultados de estos métodos de clarificación argumental.

2. ARISTÓTELES Y LA ARGUMENTACIÓN

Cuando examinamos textos de filosofía antigua –en la que se inscribe el pensamiento aristotélico– nos salen al paso varios elementos discursivos que hay que distinguir estilística y conceptualmente entre sí, para poder acercarnos a una interpretación más adecuada del discurso. Tenemos textos en los que aparecen aforismos y apotegmas; versos, mitos y relatos alegóricos; lugares comunes o *tópoi* –más o menos exactos citados de memoria–, y refranes al uso (*paroimíai*).

Salvo los mitos y alegorías, en los textos éticos de Aristóteles suelen aparecer todos estos recursos intercalados en sus argumentos que funcionan como *tópoi* a modo de recursos o medios de persuasión (*πίστεis*) para un auditorio determinado. Con todo, estos elementos no son lo esencial en el discurso aristotélico sino herramientas auxiliares que acompañan la exposición de sus razonamientos centrales, en los que de vez en vez emplea la *definición*, la *reanudación del discurso*, la *repetición*, la *amplificación*, la *analogía*, la *alusión*, la *refutación* y la *cita* (Navarro, 2008: 35 ss.). Lo interesante es que esos mismos elementos funcionan siempre si no como partes de unidades argumentativas compactas, sí como elementos de su argumentación discursiva tomados en su conjunto, y eso, decididamente, le da al discurso aristotélico mayor fuerza. De hecho,

resulta infructuoso, buscar en los textos de Aristóteles algún tipo de proceder o de respuesta general unitaria, y al mismo tiempo precisa del modo de un método aplicable a todos los contextos, y que valiera para todas las instancias de investigación y para todos los objetos, sino que en todo caso pueden encontrarse indicaciones o sugerencias incidentales en diferentes tratados y un abanico de procedimientos concretos que no parecen atenerse, de antemano, a reglas fijas. Así, se pueden encontrar ciertos rasgos más o menos regulares en un proceder que no corresponde a la sujeción estricta a un conjunto de reglas preestablecidas cuya aplicación se presupone que arrojará como resultado el conocimiento de un principio verdadero (Rossi, 2006: 81-82).

Los argumentos en Aristóteles suelen aparecer como unidades léxicas que pretenden soportar una tesis determinada y que tienen ciertas claves racionales dentro de una argumentación más abarcante. Mediante dichas claves detectamos la aparición de uno o varios argumentos base dentro de un discurso o texto completo, y tendremos mayores elementos de comprensión lectora que si sólo hacemos una lectura en seguimiento de las partes en que se nos presenta *prima facie* el texto en cuestión.

La teoría de la argumentación y su recurso a la diagramación resalta de facto dichos elementos de apropiación textuales, que permiten acercarnos a una comprensión más expedita de los textos clásicos y de la sabiduría que contienen. De hecho, desde la aparición de la *Teoría de la argumentación o Nueva retórica* de Perelman & Olbrechts-Tyteca en 1960: “teoría basada en la retórica aristotélica en contra de la teoría del conocimiento impuesta durante la época moderna” (Ramírez-Vidal, 2015: 57), se ha sostenido que:

la técnica de la presentación de datos ha adquirido un desarrollo tal [...] que será el medio gracias al cual se sitúa el acuerdo de un determinado nivel, que lo imprime con cierta intensidad en la mente y pone de relieve algunos de sus aspectos (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2006: 231).

Para entender más a cabalidad la sabiduría moral aristotélica, partimos de este supuesto metodológico y hermenéutico que consideramos importante.

Ha habido ya intentos metodológicos posteriores de aproximación al *corpus aristotelicum* con herramientas actuales. A la nueva retórica de Perelman & Olbrechts-Tyteca se sumó por su parte la hermenéutica analógica (Beuchot & Arenas-Dolz, 2008), y otras propuestas de modelos teóricos distintos, que podrían vincularse en algún punto y sentido con la metodología analítica, dialéctica y retórica de Aristóteles: 1) el esquema de Stephen Toulmin que revisó nuevamente los *Tópicos* de Aristóteles (Posada, 2015: 159-191), (Solas *et. al.*, 2013: 313-315); 2) el modelo de la pragma-dialéctica de Rob Grootendorst & Franz H. Van Eemeren (Posada, 2015: 193-237) que retoma elementos pragmáticos y dialécticos de la *Retórica* de Aristóteles; y 3) la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas, que utiliza a la *Retórica* con fines propios (Posada, 2015: 239-273).

Todas ellas son aproximaciones provisionales, sugerentes e interesantes; intentos metodológicos formales y contemporáneos con aplicaciones a objetos diversos más allá de lo planteado por Aristóteles, con objetivos igualmente válidos, pero formalmente ajenos al aristotelismo. Y es que “es necesario advertir que no existe *la* teoría de la argumentación, sino diferentes enfoques teóricos acerca de la argumentación, debido a su carácter interdisciplinario” (Solas *et. al.*, 2013: 296).

El estilo de Aristóteles en sí mismo presenta argumentaciones sostenidas y coherentes desde un punto de vista lógico, desarrolladas en periodos estructurados bajo relaciones alternadas de coordinación, subordinación y yuxtaposición oracionales que componen el cuerpo de sus textos. De hecho, se aplican a toda dimensión humana que es conjeturable, variable y verosímil. Ahora bien, esto es tan universal hoy en día que va más allá del aristotelismo pero que nace en él, la filosofía que le antecedió no se plasmaba de esa manera. Podemos concentrarnos en estos aspectos formales, sin detrimento a las escuelas y métodos antes mencionados, ya que es justo en esto que consistió el aporte de Aristóteles al saber innovador metodológico.

Con ello, el Estagirita sumó orden a sus explicaciones y una mayor estructura a la presentación de sus contenidos temáticos. De hecho, cuando aplicó sus propias técnicas en sus discursos éticos, Aristóteles empleó el lenguaje ordinario, el planteamiento aporético, los lugares comunes, la síntesis y el estado del arte según el tema; todo ello acorde con sus principios morales y fundamentos metafísicos, que

armonizan sus escritos en una correlación interna (Zagal, 1996: 7 ss.), pero que no necesariamente llevan al terreno de lo apodíctico (Di Camillo, 2012: 25-26) ni de la fijeza de la esfera de lo necesario (*anánke*), porque esto es propio de la dimensión metafísica.

Ahora bien, profundizando en la forma de los argumentos que presenta, aparecen razonamientos dialécticos y retóricos mezclados –lo cual es normal, dado que Aristóteles considera que la retórica es la antístrofa o contraparte de la dialéctica– (Ret. 1354 a1),

porque ambas tratan de aquellas cuestiones que permiten tener conocimientos en cierto modo comunes a todos y que no pertenecen a ninguna ciencia determinada. Por ello, todos participan en alguna forma de ambas, puesto que, hasta un cierto límite, todos se esfuerzan en descubrir y sostener un argumento (Ret. 1354 a1-5).³

La dialéctica para Aristóteles atiende a los lugares comunes del discurso, según su pertenencia a los cuatro tipos de predicables: *definición, propio, género y accidente*; y la retórica también apunta sus propios lugares (Ret. 1392 a8-1400 b33), veintinueve para ser exactos (Ramírez-Daza, 2015: 25-38). Pero al definir a la retórica como antístrofa de la dialéctica (Ret. 1354 a1), estamos hablando de dos artes diferenciadas analíticamente, que se combinan en la práctica argumentativa, pues las contrapartes dan al cabo una unidad de conjunto. De hecho, “retórica y dialéctica tienen la misma estructura lógica, es decir, la misma forma, el mismo modo de argumentar, y, además, los procedimientos sobre los cuales ellas versan son análogos: exigir razones, sostener tesis” (Berti, 2008: 168-169).

Y así como la ética es para Aristóteles la primera parte de la política, la retórica es el esqueje (*paraphyés*) de la ética, y la retórica y la dialéctica son parte del mismo arte de argumentar. Y es que tanto la dialéctica como la retórica están al servicio de la verdad práctica (*alétheia praktikè*) (Ramírez-Trejo, 2001: 41-53). Por lo que, resulta integrado el esquema argumentativo de ambos tratados –*Tópica y Retórica*– aun cuando a cada uno le dedique una exposición analítica por separado, de manera análoga como aborda pedagógicamente la ética y la política, aunque en la práctica entroncan en una lógica de continuidad. Aristóteles vincula de esta manera al binomio del arte argumentativo: dialéctica–retórica, con el universo del saber práctico ético–político.

La esfera contingente y plausible es así propia del razonamiento dialéctico y

³ Ἡ ῥητορικὴ ἐστὶν ἀντίστροφος τῇ διαλεκτικῇ· ἀμφότεραι γὰρ περὶ τοιούτων τινῶν εἰσὶν ἃ κοινὰ τρόπον τινὰ ἀπάντων ἐστὶ γνωρίζειν καὶ οὐδεμιᾶς ἐπιστήμης ἀφωρισμένης. διὸ καὶ πάντες τρόπον τινὰ μετέχουσιν ἀμφοῖν· πάντες γὰρ μέχρι τινὸς καὶ ἐξετάζειν καὶ ὑπέχειν λόγον.

retórico en conjunto, donde los razonamientos que aborda son epiqueremas. Los tópicos dialécticos y retóricos resultan técnicas de implementación discursiva que puede tener a mano el argumentador, tanto para desarmar dialécticamente a un interlocutor u oponente, como para persuadir a un lector de algo verosímil o plausible; pues “el objeto propio de la retórica es la teoría de la argumentación” (Ramírez–Trejo, 2001: 15).

Estas argumentaciones en concreto, para el caso del discurso ético, suelen tener una forma retórica decantada en lo que se conoce como *entimema*:⁴ “llamo entimema (*ênthymema*) al silogismo oratorio [...]. Pues todos dan las pruebas para demostrar diciendo ejemplos o entimemas, y fuera de esto nada” (*Ret.* 1356 b4-8),⁵ refiriéndose con ello al razonamiento retórico. Abordaremos cuatro pasajes de la *Ética Nicomaquea* para mostrar la estructura argumentativa de esos razonamientos y entender así sus engarces de pensamiento.

La filosofía de Aristóteles está en sus argumentos, ya que “filosofar es argumentar y toda argumentación se inscribe en un trabajo retórico” (Russ, 2008: 61), considerando que “Aristotle’s arguments are dialectical” (Gallagher, 1998: 198). Aunque aparte de los argumentos, hay otros elementos de retoricidad –ya mencionados– que tienen un peso importante aunque complementario en el cuerpo textual, especialmente el caso de los ejemplos. Para Aristóteles el ejemplo (*parádeigma*) es fundamental, dado que “el ejemplo es la inducción oratoria” (*Ret.* 1356 b5-6).⁶ El mismo Aristóteles señala:

El propósito es encontrar un método a partir del cual podamos razonar sobre todo problema que se nos proponga, a partir de cosas plausibles, y gracias al cual, si nosotros mismos sostenemos un enunciado, no digamos nada que le sea contrario (Tóp. 100 a18-21).

El abordaje que puede hacerse de los textos es múltiple, aunque adentrarse en el pensamiento de Aristóteles desde diversos métodos especializados requiere ramas confluyentes y estudios interdisciplinarios de diversa tesitura; mismos que resultan necesarios para una comprensión a cabalidad de su pensamiento. En esta investigación sólo se estudia la diagramación analítica de argumentos explícitos⁷ que aparecen en la *Ética a Nicómaco* a propósito del tema de la amistad, con el fin de ver esquemáticamente la composición de sus argumentos éticos. Con ello se pretende

⁴ “thought, piece of reasoning, argument, rhetorical syllogism drawn from probable premises” (LSJ, 1996: 567).

⁵ καλῶ δ’ ἐνθύμημα μὲν ῥητορικὸν συλλογισμόν [...]. Πάντες δὲ τὰς πίστεις ποιοῦνται διὰ τοῦ δεικνύουαι ἢ παραδείγματα λέγοντες ἢ ἐνθυμήματα, καὶ παρὰ ταῦτα οὐδέν·

⁶ παράδειγμα δὲ ἐπαγωγὴν ῥητορικὴν.

⁷ Nos referimos a pasajes donde el argumento es explícito y no a aquellos que el argumento aparece de manera laxa en el discurso. Este segundo tipo de argumento requiere interpretación para hilvanar las premisas a lo largo del discurso textual.

gozar de una mayor comprensión de los mismos y un aumento de mejores posibilidades evaluativas de sus contenidos, pues argumentar es interpretar hechos, e interpretar argumentaciones es otra forma de filosofar metadiscursivamente.⁸

De la aplicación de estas herramientas se ha dicho que:

they are more likely to understand those relationships, remember them, and be able to analyse their component parts. This, in turn, promotes deep and not surface approaches to learning (Davies, 2011: 2).

Aplicando esto mismo al discurso aristotélico, se arroja una claridad hermenéutica que resulta benéfica para la evaluación o crítica de sus postulados. Ello a su vez permite ver con una mirada sinóptica la complejidad de su escritura, “incluso en los casos en los que la expresión parece neutra y pasa inadvertida ya hay con frecuencia elección de términos y bosquejo de argumentación” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2006: 248).

La argumentación ética en Aristóteles tiene también algunos (aunque pocos) elementos retóricos que tienen que ver con la emoción y la afectividad: la dimensión del *páthos* (Ramírez-Daza, 2016: 109-117). En este rubro el tema de la diagramación y de la esquematización es limitado, pues por cuanto toca a la forma esquemática su función sólo refleja la relación en los contenidos, y no el sentido de los conceptos por cuanto toca a su materia.

La ética de Aristóteles, siendo un saber práctico, parte de razonamientos verosímiles que tienen por fin la persuasión del oyente –de ahí su dimensión retórica–. Y es por eso que “para comprender completamente a Aristóteles, no hay que olvidar el lado retórico de su obra” (Nietzsche, 2000: 228), pero justo ese “lado retórico” está en sus argumentos y sus formas de aparición pueden ser múltiples y variopintas; de hecho, “la manera en que formulamos nuestro pensamiento muestra la certeza o la importancia de los datos del discurso” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2006: 248).

La argumentación es ciertamente el arte o el vehículo para transvasar el pensamiento en razonamientos que conforman su discurso, aduciendo razones para sostener las tesis que pretende, y es que los argumentos son garantías que aseguran la afirmación de lo que se dice.

La mayoría de los argumentos que aparecen en el conjunto de la argumentación filosófica aristotélica tienen una estructura entimemática, dado que siempre hay

⁸ “Interpretar se refiere en esencia al acto de mediación entre dos partes, de ahí el acto de explicar. El verbo *arguo*–*arguere*, que significa hacer constar, dar a conocer, manifestar, afirmar, también tiene el campo semántico de dejar bien en claro, demostrar, probar. El antecedente más lejano es el vocablo ἀργής que significa de blancura deslumbrante, en oposición a todo lo obscuro o poco claro” (Dehesa, 2007: 183).

premisas o proposiciones (*prótasis*) no explícitas en sus argumentos. A este hecho se añade que sus escritos son notas de clase (*hypomnēmata*),⁹ y esto aumenta la presencia de entimemas dado que da por sentado la presencia de elementos no explícitos.

3. DETECCIÓN DE ARGUMENTOS (SYLLOGISMÓS)

La metodología aquí será primero apuntar los indicadores que sirven para hallar un argumento en un pasaje dado, luego identificar sus proposiciones: premisas y conclusiones, siguiendo las pautas teóricas de la argumentación (Copi & Cohen, 1998: 19-30). Después se hará una división analítica que presente sus proposiciones numeradas. Una vez logrado este criterio alfanumérico, se diagramarán las conexiones que guardan entre sí dichas partes del cuerpo argumental de un razonamiento, con el fin de graficar o representar espacialmente el esquema que en cada caso muestre su estructura formal.

Se han utilizado regularmente estas herramientas diagramáticas para fines pedagógicos de comprensión textual; en general, se puede decir que: “these visual displays have been used to simplify complex philosophical issues” (Davies, 2009: 2). Cuando aplicamos estas herramientas a la filosofía antigua, lo que obtenemos es una claridad hermenéutica mayor que cuando sólo basamos nuestra interpretación en los contenidos textuales en bloque; parecidamente a como los navegantes que se orientaban en el pasado por la estrella polar, por los vientos y por las brújulas de aguja, a falta de otros recursos en ambientes marítimos, en contraposición de los actuales navegantes que utilizan radares náuticos y dirección satelital. Ambos llegan a su destino, pero no con la misma sofisticación de los medios empleados.

El empleo de indicadores denota relaciones vinculantes al interior de un argumento que, desde un punto de vista escriturístico, nos dan pautas de comprensión textual. Si de una premisa se trata, tendrá indicadores en expresiones como: ‘por razón de que’, ‘dado que’, ‘por las siguientes razones’, ‘ya que’, ‘se prueba por’, ‘en razón de que’, ‘se prueba por a, b, c’, etc. Si de una conclusión se trata, aparecerán indicadores como: ‘en suma’, ‘se infiere que’, ‘entonces’, ‘se concluye que’, ‘por consiguiente’, ‘por tanto’, ‘así es que’, ‘se responde diciendo’, etc. (Solas *et. al.*, 2013: 298). De hecho,

para distinguir los argumentos buenos de los malos, uno debe ser capaz de identificar sus premisas y conclusiones, dado un pasaje que contiene uno o varios

⁹ Por contraposición a los ἐξωτερικοὶ λόγοι o escritos publicados.

argumentos (Copi & Cohen, 1998: 24).

Dichos indicadores son signos que constituyen una pretensión de fundamentación que aparece en el interior de los argumentos (Solas *et. al.*, 2013: 299).

Además de indicadores lógicos y lingüísticos¹⁰ existe presencialidad retórica en la argumentación ética de Aristóteles, y esto es justo porque

la retórica posee un carácter medial, su tarea es ver los medios de persuasión que hay para cada caso particular [...]. La retórica no es normativa: lo importante es el fin (Naval, 1992: 284).

La ética –como la política– en Aristóteles presenta argumentos o silogismos de racionalidad práctica que tienen una mayor maleabilidad respecto a los de corte demostrativo, pues recurren a *lugares comunes*,¹¹ tópicos prácticos para alcanzar la persuasión del oyente (Ramírez-Daza, 2015: 15-44). Sobre estas áreas se encargan metodológicamente la dialéctica y la retórica, “artes de argumentación o facultades de suministrar razones” (*Ret.* 1356 a33),¹² y la presencia de estos elementos atestigua su naturaleza, y la comprensión de la variabilidad de su extensión.

Dado lo abigarrado del discurso filosófico aristotélico, la diagramación resulta un buen recurso sinóptico para dilucidar de mejor modo lo que nos quiere decir el Estagirita, y la diagramación “procede a reemplazar el modo de representación de las lenguas naturales por un código más o menos convencional que siga reglas más o menos precisas [...], es una técnica posible para aclarar los argumentos y entenderlos mejor” (Leal, 2015: 90).

4. DIAGRAMACIÓN DE ARGUMENTOS

Aristóteles por su parte enfatiza la importancia del entimema (*ênthymema*) en su *Retórica*, afirmando que: “los entimemas son el cuerpo de la argumentación” (*Ret.* 1354 a14-15);¹³ y aparecen cuando “dadas ciertas proposiciones, otra de ellas resulta a su lado por existir ellas o absolutamente o por la mayor parte, se llama allí [*Tópicos*] silogismo, aquí entimema” (*Ret.* 1356 b16-19);¹⁴ pues esto pasa cuando una o varias

¹⁰ Se ha hablado de que la lengua tiene su propia lógica lingüística (Plantin, 2005: 109-118).

¹¹ “The method of Endoxa that will locate the truth inmanent in and restricted to preexisting views, or that he is seeking a knowledge of first principles that, as it turns out, only strong dialectic can deliever” (McLeod, 1995: 12).

¹² ἀλλὰ δυνάμεις τινές τοῦ πορίσαι λόγους.

¹³ Οἱ δὲ περὶ μὲν ἐνθύμημάτων οὐδὲν λέγουσιν, ὅπερ ἐστὶ σῶμα τῆς πίστεως.

¹⁴ τὸ δὲ πινῶν ὄντων ἕτερόν τι διὰ ταῦτα συμβαίνειν παρὰ ταῦτα τῶ ταῦτα εἶναι ἢ καθόλου ἢ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ, ἐκεῖ μὲν συλλογισμὸς ἐνταῦθα δὲ ἐνθύμημα καλεῖται.

premisas que componen el argumento están implícitas para la funcionalidad y consistencia del argumento en turno. Razón por la cual la presencia de entimemas hace muy útil la diagramación del razonamiento.

¿Cómo está presente la retórica en el cuerpo de la ética? Primeramente, porque los argumentos morales son de naturaleza probable y no apodíctica, además suelen ser entimemáticos dadas las necesidades de fundamentación en una situación dada, y materialmente tratan de las cosas que pueden ser de otra manera (*endekómenon*), y no de cosas necesarias de orden ontológico.

Añádase a esto el que en cada ciencia los entimemas son específicos y referentes a los contenidos que de suyo componen su materia. Por esto explica Aristóteles: “llamo entimemas especiales a las premisas específicas en cada género particular” (*Ret.* 1358 a31-32)¹⁵ en cuanto al contenido se refiere, pero en cuanto a la forma son generales. Así es como:

los argumentos retóricos son una especie de demostración (pues prestamos crédito sobre todo cuando entendemos que algo está demostrado), la demostración retórica es un entimema [...], el entimema es un silogismo (*Ret.* 1355 a5-9)¹⁶

Esto muestra la naturaleza misma de la ciencia práctica y de la verdad que ésta alcanza: *alétheia praktiké* (EN 1139 a26).

El poder ver los entimemas en un diagrama, faculta al pensamiento su poder sintético en cuanto hace a su lectura, y esta técnica contemporánea de mapeo (*mapping*) coadyuva a una sinopsis epistémica más poderosa. En efecto, resulta mayormente fácil pasar de la división a la composición del entendimiento, con una visión panorámica de la estructura dialéctica del discurso (Rossi, 2006: 79). Es como poder ver entre los entresijos dialécticos de carácter doxástico de los razonamientos complejos que aparecen en la teoría ética aristotélica, y entender así la misma geografía de su representación conceptual. Con ello a su vez se permite una evaluación más objetiva de sus argumentos temáticos; y esto siempre pretende hacerse aunado a un método de interpretación de argumentos.¹⁷

¹⁵ Λέγω δ' εἶδη μὲν τὰς καθ' ἕκαστον γένος ἰδίας προτάσεις.

¹⁶ ἡ δὲ πίστις ἀπόδειξις τις (τότε γὰρ πιστεύομεν μάλιστα ὅταν ἀποδεδείχθαι ὑπολάβωμεν), ἐστὶ δ' ἀπόδειξις ῥητορικὴ ἐνθύμημα [...], τὸ δ' ἐνθύμημα συλλογισμὸς τις.

¹⁷ Existen en la lógica informal varios criterios para reconstruir argumentos que permiten entender mejor los procesos dialécticos. A esto se le puede llamar “método de reconstrucción de argumentos”, pero pueden ser variables, por ejemplo, cuando se localiza un pasaje argumentativo en un texto filosófico y se opera en él 1) la supresión, 2) la adición o reposición, 3) la permutación y 4) la sustitución, para presentar el razonamiento de una manera lógicamente más ordenada o presuntamente con mayor inteligibilidad desde un punto de vista formal (Solas *et. al.*, 2013: 303-307). El mayor problema que este método representa es que resulta reductivo y no presenta la totalidad de la riqueza textual, por ejemplo, elide la retoricidad que

Se piensa que las bondades de la diagramación están precisamente en el aumento de la visión del pensamiento crítico sobre los contenidos textuales,¹⁸ y en la clarificación estructural que de ello resulta; aunque por lo que toca a

la diagramación de argumentos, como decía Aristóteles, se puede hablar de muchas maneras [...] y respecto a las dificultades de su construcción y visualización nos han sacado los nuevos programas que se han desarrollado en los últimos diez años aproximadamente” (Leal, 2015: 92).

Para construir los diagramas que a continuación presentamos, hemos usado la herramienta virtual: CmapTools Versión 5.04.02. *Institute For Human and Machine Cognition_Knowledge Modeling Kit*. A University Affiliated Research Institute <https://cmap.ihmc.us/cmaptools/>.

por ser el más flexible y que sirve para crear mapas conceptuales en el sentido de Joseph Novak, y por ello es más poderoso que otros programas; y un mapa conceptual, desde un punto de vista puramente formal, no es sino un grafo dirigido (Leal, 2015: 93).

De hecho, los diagramas son útiles “dada la complejidad que resulta de un argumento complejo” (Leal, 2015: 92).¹⁹ Para su lectura puede empezarse de abajo hacia arriba en la lógica de inferencia indicada por flechas, parecidamente a un diagrama de flujo; las líneas de conexión indican apoyo de razones tendientes a apuntalar conclusiones intermedias, o premisas que llevan a la conclusión final o a favor de premisas que sí son suficientes para la inferencia.

Las proposiciones tanto de premisas como de conclusiones están señaladas correspondientemente con números encirculados (dado que una proposición completa en su forma literal no cabe en el diagrama); para “su lectura e interpretación tiene que estar uno consultando a qué número corresponde qué proposición” (Leal, 2015: 92).

Las intersecciones compartidas son necesarias para la inferencia, dado que cada una de las premisas por sí sola no es suficiente para ello, y es por eso que en una figura esferoidal alargada o cuadrangular señalamos qué proposiciones se suman para lograr en conjunción la inferencia requerida como antecedente para la lógica del diagrama, que a su vez refleja directamente la argumentación como tal. La conclusión

está presente en la filosofía práctica. Ese mismo problema se exagera en los métodos de la lógica simbólica para traducir el lenguaje natural.

¹⁸ Véase una formulación sobre los tópicos y esquemas utilizados en esta parte de la EN (Ramírez-Daza, 2017: 201-240).

¹⁹ “Para una visión de conjunto sobre la diagramación véase: www.phil.cmu.edu/projects/argument_mapping/” (Leal, 2015: 92); y para otras propuestas particulares (Davies, 2009; Dwyer, *et al.*, 2012; Van Gelder 2002).

de todo el argumento está en la parte superior, señalada por todas las flechas que desembocan como último término en ella como consecuente; pues ésta se desprende de las inferencias obtenidas de las proposiciones aducidas.

La diferencia que la diagramación tiene respecto de la formalización de la lógica matemática estriba en que no se pierden los contenidos materiales que componen el cuerpo de los argumentos, tal como pasa con la matematización simbólica del lenguaje en los que sólo se piensa en la estructura formal de la corrección misma del pensamiento.

5. EJEMPLO DE RAZONAMIENTOS ÉTICOS Y EVALUACIÓN ARGUMENTAL

Aristóteles aduce un conjunto de razones generales en los dos primeros capítulos del *Peri Philías* (EN 1155 a3-1156 a5), luego enuncia argumentos explícitos en varios pasajes (EN 1156 a6-1156 b33) a favor de sus tesis. De esta manera aborda el tema de la amistad, aplicando un principio de su metodología ética:

Nosotros debemos no sólo decirlo en general, sino también aplicarlo a los casos particulares. En efecto, cuando se razona sobre las acciones humanas, sirven de poco las generalidades (los principios universales tienen una aplicación más amplia), y los análisis especiales son más conformes a la verdad, porque las acciones se refieren a lo particular (EN 1107 a28-31).²⁰

El primer pasaje con razonamiento explícito es el referente a la amistad perfecta (EN 1156 b7-24).²¹ Dividamos analíticamente las proposiciones de este argumento, identificando premisas y conclusiones, distinguiendo unas de otras por medio de barras diagonales, subrayando a su vez los identificadores proposicionales según el método perfeccionado por Copi & Cohen, tomado de sus predecesores (1998: 17-70).²² Tenemos lo siguiente:

Pero ¹la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud/; porque ²éstos quieren el bien el uno del otro en cuanto son buenos/, y ³son buenos en sí mismos/; y ⁴los que quieren el bien de sus amigos por causa de éstos, son los mejores amigos/, puesto que ⁵es por su propia índole por lo que tienen esos sentimientos y no por accidente/; de modo que ⁶su amistad permanece mientras son

²⁰ Δεῖ δὲ τοῦτο μὴ μόνον καθόλου λέγεσθαι, ἀλλὰ καὶ τοῖς καθ' ἕκαστα ἐφαρμόττειν· ἐν γὰρ τοῖς περὶ τὰς πράξεις λόγοις οἱ μὲν καθόλου κενώτεροί εἰσιν, οἱ δ' ἐπὶ μέρους ἀληθινώτεροι· περὶ γὰρ τὰ καθ' ἕκαστα αἱ πράξεις.

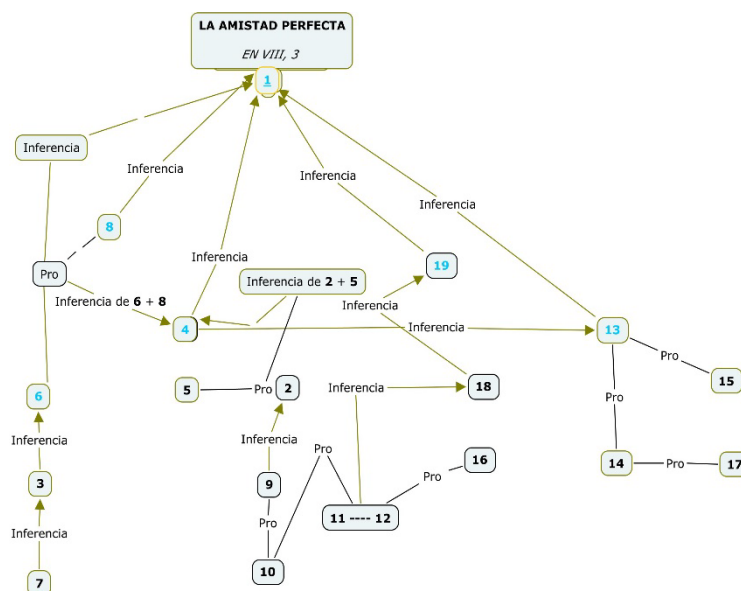
²¹ Por la extensión de estos argumentos no podemos poner los pasajes en griego, pero para todos los casos apuntamos las líneas de Bekker.

²² Este método de identificación y diagramación argumental es un método históricamente creado por Richard Whately en el siglo XIX en 1831 (Leal, 2015: 91-92); posteriormente, fue retomado por Monroe Beardsley (1950), por Stephen N. Thomas (1973) y por Michael Scriven (1976), modificándolo a su criterio en cada caso (Copi & Cohen, 1998: 35); Cfr. (Solas *et. al.* 2013: 320-342).

buenos/, y ⁷la virtud es una cosa permanente/. ⁸Cada uno de ellos es bueno absolutamente hablando y bueno para su amigo, pues ⁹los buenos no sólo son buenos en sentido absoluto, sino también útiles el uno para el otro/; y asimismo ¹⁰agradables, pues los buenos son a la vez agradables absolutamente y agradables los unos para los otros/; porque ¹¹para todo hombre son agradables las actividades propias y las semejantes a ellas/, y ¹²los buenos tienen las mismas actividades o parecidas/. ¹³Es razonable que una amistad así sea permanente/: ¹⁴reúne, en efecto, en sí todas las condiciones que deben tener los amigos/: ¹⁵toda amistad es por causa de algún bien o placer, ya en absoluto ya para el que ama/; y ¹⁶se apoya en alguna semejanza/; pues bien, ¹⁷en ésta se dan todas las condiciones dichas por la índole misma de los amigos/, pues, ¹⁸además de la semejanza en las otras cosas, lo que es absolutamente bueno es también absolutamente agradable, y eso es lo amable en el más alto grado/; por tanto, ¹⁹el afecto y la amistad alcanzan en ellos el más alto grado y excelencia (EN 1156 b7-24).

Una vez diseccionado analíticamente el argumento vemos la presencia dialéctica de la *definición* cuando refiere la naturaleza de la virtud, y de lo *propio*, cuando dice que la amistad es un bien en sí. Cuando describe los casos particulares de amistad está recurriendo, sin lugar a dudas, al *paradigma* retórico.

Ahora pasemos a su diagramación con el fin de ver las líneas de inferencia y soporte de sus proposiciones conformantes. En efecto, su ordenación obedece a la confección de un fin persuasivo y no a una serie fija de pasos estrictamente necesarios; así, tal como está escrito el entimema nos convence tras la cascada de razones que ofrece en su apoyo. Si nos detenemos en analizar minuciosamente por qué convence, tendríamos primeramente que entender su ordenación arquitectónica: ver si hay inferencias o no y de qué tipo son, y corroborar si no son premisas sueltas que se acumulan meramente para dar un efecto de conjunto. El resultado lo podemos ver en el siguiente diagrama:



En la relativa y aparente simplicidad gráfica de su esquema vemos a la vez la verdadera complejidad de sus relaciones. Tras el ordenamiento que Aristóteles le da, nos percatamos de su pericia retórica en el manejo de las premisas que van y vienen en aparente desorden, pero que logran por su acomodo resultante su efecto persuasivo. En esto consiste la aplicación de la *téchne rhetoriké*, “que produce lo verosímil y un tipo de inferencia propio de ello” (Gasché, 2010: 12).

En estos argumentos sobre la amistad, la retórica está montada tanto en el acomodo de las proposiciones dialécticas que componen el argumento como en el contenido de las premisas: varias de ellas son tópicos, otras más son definiciones éticas, principios y condiciones de cumplimiento acordes con la definición. En suma, vemos solidez en la inferencia de las partes y múltiples apoyos proposicionales en este argumento.

El segundo pasaje de argumento explícito es el siguiente:

¹No es posible ser amigo de muchos con amistad perfecta/, como ²tampoco estar enamorado de muchos a la vez/ ³(este sentimiento parece, en efecto, un exceso, y en tales condiciones es natural que tenga por objeto a una sola persona): ⁴que muchos agraden a la vez extraordinariamente a uno, no es fácil/, y quizá ⁵tampoco que sean buenos todos para él/. Pero además ⁶es preciso adquirir experiencia y ⁷llegar a una intimidad, lo cual es muy difícil//. En cambio, ⁸por conveniencia o por placer, sí es posible que muchos agraden a la vez/, porque ⁹son muchos los que reúnen las condiciones necesarias/, y ¹⁰tales favores no requieren mucho tiempo./ (EN 1158 a10-17)

Disecionado y analizado puntualmente el argumento, podemos añadir una formalización verbal adicional, para poder razonarlo argumentalmente mejor y después diagramarlo, con el fin de ver más claramente sus líneas de convergencia, inferencia y soporte en las premisas. La siguiente lista proposicional aclara el razonamiento previo a su diagramación. Confróntese numéricamente la notación del argumento:

Argumento de que la amistad perfecta es de pocos (EN 1158 a10-17)

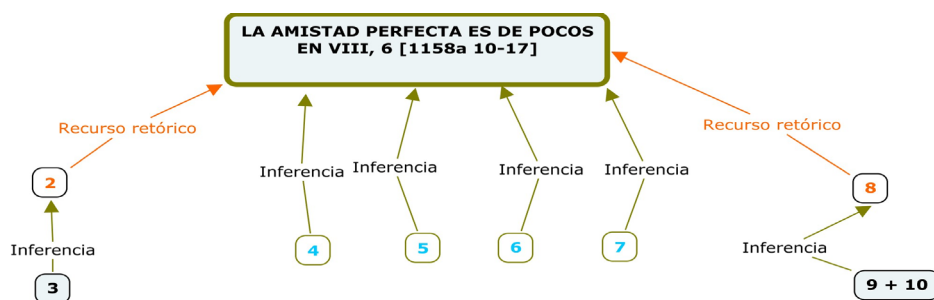
1. *No es posible ser amigo de muchos con amistad perfecta.*
2. *Tampoco [es posible] estar enamorado de muchos a la vez.*
3. *Este sentimiento [el amor] parece, en efecto, un exceso, y en tales condiciones es natural que tenga por objeto a una sola persona.*
4. *Que muchos agradan a la vez extraordinariamente a uno, no es fácil.*
5. *[No es fácil que] muchos sean buenos todos para él.*
6. *Es preciso adquirir experiencia [para una amistad perfecta], lo cual es muy difícil.*

7. *Es preciso llegar a una intimidad [para una amistad perfecta], lo cual es muy difícil.*
8. *Por conveniencia o por placer, sí es posible que muchos agraden a la vez.*
9. *Son muchos los que reúnen las condiciones necesarias [para la conveniencia y el placer].*
10. *[Para la conveniencia y el placer] tales favores no requieren mucho tiempo.*

Analizado este argumento formalmente, se obtienen los siguientes resultados: la conclusión es 1. Resulta 3 una ampliación de argumento, y junto con 2 constituyen ambas un argumento entimemático por analogía, a título de recurso retórico. Por su parte, 8, 9 y 10 representan un argumento por contraposición, como un segundo recurso en apoyo del argumento central. Finalmente, 4, 5, 6 y 7 soportan el peso de la prueba, auxiliados o fortalecidos por los dos recursos retóricos antes apuntados, de los cuales no se sigue una inferencia, pero sí un apoyo de razones para la prueba.

Así, el orden de las proposiciones tal como aparece en el discurso, obedece al orden retórico que Aristóteles nos presenta, pareciendo obedecer a su fin persuasivo tras las razones ofrecidas en su apoyo.

Si nos detenemos en analizar minuciosamente por qué convence, veremos que hay inferencias y relaciones conceptuales en conjunto que dan dicho efecto, y no solo una cascada de premisas acumuladas. El resultado del estudio lo podemos ver así diagramado:



Aristóteles también se plantea cuestiones supuestas en materia de afectos, como es si conviene desear el mayor bien al amigo o sólo en la medida en que representa un bien para uno mismo. Desde una óptica argumental el pasaje constituye un razonamiento hipotético:

¹Si acaso los amigos no desean a sus amigos los mayores bienes/, por ejemplo, ²que sean dioses/, puesto que entonces ³ya no serán amigos suyos/, ni siquiera, por tanto, ⁴un bien para ellos/, puesto que ⁵los amigos son un bien/. ⁶Si, pues, se dice con razón que el amigo quiere el bien de su amigo por causa de éste/, ⁷éste deberá permanecer tal cual es; ⁸su amigo entonces querrá los mayores bienes para él/ ⁹a

condición de que siga siendo hombre/. Y ¹⁰quizá no todos los bienes/, porque ¹¹cada uno quiere el bien sobre todo para sí mismo/ (EN 1159 a6-12).

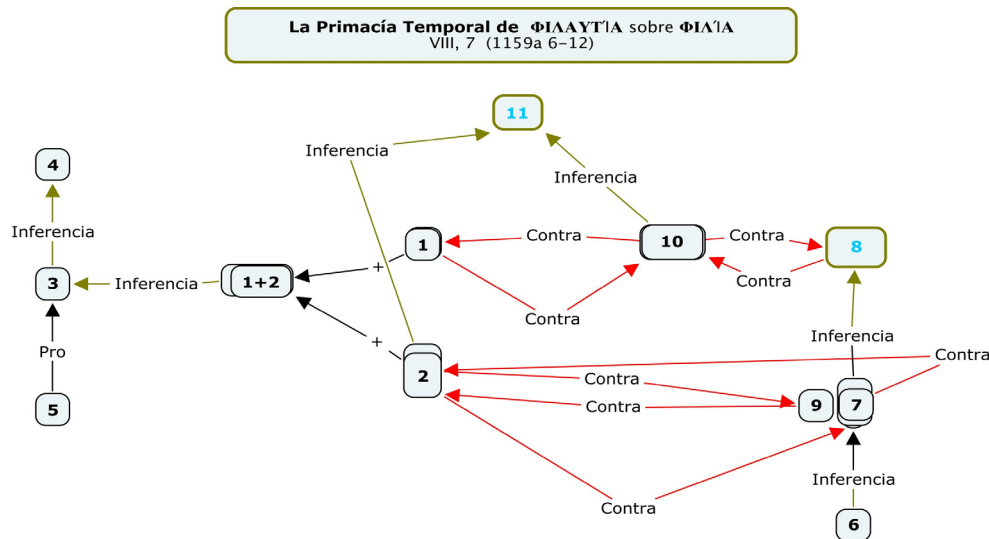
Argumento de la primacía temporal de *philautía* sobre *philia* (EN 1159 a6-12)

1. *Los amigos desean si acaso para sus amigos los mayores bienes.*
2. [El mayor bien deseado por los hombres, en absoluto, consiste en] *ser dioses.*
3. [Los amigos] *ya no serán amigos* [de quien desea los mayores bienes concebibles para ellos].
4. *Los amigos no serán más un bien para el amigo.*
5. *Los amigos son un bien* [para el amigo].
6. *El amigo quiere el bien de su amigo por causa de éste.*
7. [Por ende, para ser querido el amigo, en su calidad de tal,] *el amigo deberá permanecer tal cual es* [en su calidad de hombre].
8. *El amigo* [para ser tal] *querrá los mayores bienes* [humanos] *para el* [amigo].
9. A condición de que [el amigo] *sigua siendo hombre.*
10. [El amigo] quizá *no* [desea] *todos los bienes* [para el amigo].
11. *Cada uno quiere el bien sobre todo para sí mismo.*

El resultado del análisis arroja los siguientes datos: parece haber dos conclusiones contrapuestas: 8 y 11, porque por una parte afirma que el amigo en cuanto tal quiere los mayores bienes para su amigo, y por otra afirma que, sobre todo quiere el bien para sí mismo. Esta contraposición no incurre realmente en una contradicción porque ambas tienen razón: por una parte, para ser amigos necesitamos querer los mayores bienes para el otro, pero, por otra, para ser hombres primeramente necesitamos querer el bien sobre todo para nosotros mismos. Por ello, este argumento le da prioridad al amor propio (*philautía*) sobre la amistad (*philia*), si no absoluta sí por lo menos en sentido temporal. Si damos por sentado 1 junto con 2 –aceptando la hipótesis–, podemos inferir 3 que apoyada de 5, nos lleva a 4 como algo no deseable en absoluto.²³ Es un caso típico en Aristóteles del método diaporético que utiliza para llegar a una solución valorativa (*Met.* 995 a24-b4).

²³ Klaus Adomeit comenta: “El amigo debe desear para el amigo lo bueno, pero no lo mejor [...] porque entonces ya no podrían seguir siendo amigos. Es irreflexivo y afilosófico decir al amigo: “te deseo todo bien”. El bien que se le desea y debe sucederle ha de ser limitado y no modificar su esencia; si no, habría deseado un bien para él y un mal para sí mismo, a saber: la pérdida de la amistad” (Adomeit, 1992: 26).

Por ende, el argumento se revierte en dos direcciones complejas. La primera: que por contraposición de 2 lleva a 9 y a 7; de 6 se infiere la misma proposición 7, y de 7: 8 como primer conclusión general. La segunda: que 10 contrapuesta frontalmente a 8 por una parte, y también a 1; infiere 11. Y 11 es a su vez inferida de 2. Entonces, 11: que cada uno quiere el bien sobre todo para sí mismo. Sí, pero no en nuestra calidad de amigos en la que se cumple lo contrario, sino en nuestra calidad de hombres. El diagrama argumental queda como sigue:



Dado que el finalismo busca siempre lo óptimo en cada género de cosas –postulado metafísico que también emplea en los estudios biológicos– (Di Camillo, 2012: 25), Aristóteles pensando en la amistad perfecta, recalca y hace la distinción de esta elevada especie de amistad respecto de la aquella fortuita entre indignos; de unos loa las virtudes, de otros delimita su probidad o su falta de ella. Así, de aquellos ensalza la belleza que la amistad representa dadas las altas intenciones que persiguen (*kalokagathía*), a diferencia de aquellos que buscan fines de poca monta. El filósofo lo expresa mediante el siguiente argumento, que sostiene que la amistad es cierta igualdad o semejanza:

¹La igualdad y la semejanza son amistad/, ²sobre todo la de los que son semejantes en virtud/, pues, ³como son constantes/, ⁴siguen siendo los mismos, tanto respecto de sí/ ⁵como cada uno respecto del otro/, y ⁶ni hacen peticiones torpes/ ⁷ni se prestan servicios de esa clase/, sino que, por así decirlo, ⁸hasta se los impiden el uno al otro/, pues ⁹es propio de los buenos no apartarse ellos del bien/ ¹⁰ni permitir que se aparten sus amigos/. En cambio, ¹¹los malos no tienen firmeza/, ya que ¹²ni siquiera permanecen semejantes a sí mismos/; ¹³por un poco de tiempo sí se hacen amigos, complaciéndose en la maldad el uno del otro/ (EN 1159 b2-10)

[Tesis] *La igualdad y la semejanza son amistad.*

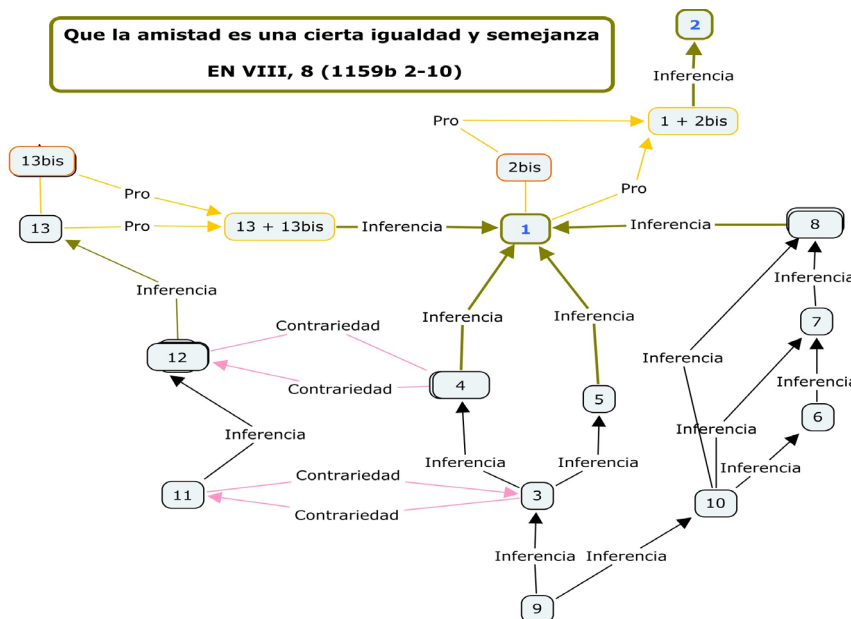
1. *Sobre todo [es amistad] la de los que son semejantes en virtud.*
- 2bis *La amistad es una virtud o va acompañada de ella*
2. [Los amigos] *son constantes.*
3. [Los amigos] *siguen siendo los mismos respecto de sí.*
4. [Los amigos siguen siendo los mismos] *cada uno respecto del otro.*
5. [Los amigos] *no hacen peticiones torpes.*
6. [Los amigos] *no se prestan servicios [torpes].*
7. [Los amigos] *se impiden [servicios torpes] el uno al otro.*
8. *Es propio de los buenos no apartarse del bien.*
9. [Es propio de los buenos] *no permitir que se aparten [del bien] sus amigos.*
10. *Los malos [a diferencia de los buenos] no tienen firmeza.*
11. [Los malos] *ni siquiera permanecen semejantes a sí mismos.*
12. [Los malos] *por un poco de tiempo sí se hacen amigos, complaciéndose en la maldad el uno del otro.*
- 13bis [Los malos son semejantes entre sí dada su maldad].

Dado el orden de este razonamiento, el resultado del análisis arroja los siguientes datos: El argumento tiene dos conclusiones: 1 y 2, y las restantes trece proposiciones son sus premisas. Se trata de un entimema debido a la suposición de dos de sus premisas: 2bis, sacada de una de la tesis centrales del tratado y 13bis; ambas se han propuesto para completar la explicitación del argumento de Aristóteles. No hay contradicciones en el razonamiento, si bien hay una postura clasificatoria entre “la amistad entre buenos” que tienden por su valía a la virtud, y “la amistad entre malos” que se complacen pasajeramente en su maldad. Ambos tipos contrastan entre sí, y es lo que resalta claramente en el pasaje.

A nuestro entender este argumento tiene tres partes: La primera, en que 1 se fundamenta en 9 como premisa fundamental, y que de ella deriva 3, de 3 se infiere separadamente 4 y 5; y a su vez, de 4 y 5 separadamente se colige 1 como primera conclusión del argumento. La segunda parte 2, que apuntala la amistad entre los malos por contrastación de la amistad entre los buenos. Razonando esta segunda posibilidad: parte de 11 que se opone frontalmente a 3, de 11 a su vez se infiere 12 que se opone a 4, y de 12 se colige a su vez 13. Ahora bien, de 13 junto con 13bis se infiere en conjunto

1, nuevamente, apuntalando con ello por tercera vez la primera conclusión, doblemente apuntada en la primera parte 1.

Ahora bien, la tercera parte 3 comienza con la premisa fundamental de este argumento 9 –la misma de la que arranca la primera parte 1–, y de ella se infiere 10. De 10 se infiere separadamente 6, 7 y 8; pero a su vez estas tres últimas premisas están interconectadas entre sí: de 6 se colige 7, y de 7 se infiere 8. Ahora bien, de 6, 7 y 8 conjuntamente se infiere de nueva cuenta 1, por cuarta vez. Y finalmente, de 1 o primera conclusión junto con 2bis se infiere la segunda conclusión del argumento 2 con la cual termina. Así, tenemos a la primer conclusión 1 apuntalada desde cuatro ángulos, y junto con 2bis se infiere la segunda y última conclusión 2. Diagramado queda así:



6. CONCLUSIONES

La identificación de argumentos resulta útil en sí misma para entender mayormente la mecánica de la razón práctica, tal como tuvimos ocasión de ver a propósito de los argumentos morales que defiende Aristóteles. El análisis y la formalización analítica del discurso permiten ver la radiografía argumentativa estructural de dicho razonamiento. A su vez, la diagramación nos proporciona una herramienta visual para advertir sinópticamente la arquitectura de la inferencia y las relaciones que tienen sus partes entre sí, dentro de la ordenación conjunta del argumento, “en función del efectivo proceder investigativo de Aristóteles” (Rossi, 2006: 82).

Los argumentos particulares van sosteniendo dialécticamente sus tesis cuando aparecen dentro del desarrollo textual de una materia determinada: en este caso la ética.

Y coadyuvan a una argumentación mayor que corresponde a la exposición total del discurso filosófico en turno. Con ello, Aristóteles muestra a través de dichos razonamientos un apoyo concreto y fehaciente de sus principios y puntos de partida, en la consideración que hace sobre el tema de la amistad desde el punto de vista dialéctico y retórico, pues la utilidad de ambas sirve para “los conocimientos en filosofía, y para las cuestiones primordiales propias de cada conocimiento” (*Tóp.* 101 a33-35)²⁴.

Con la diagramación vemos en un golpe de vista la arquitectura de los argumentos y las bondades de su identificación en los discursos, añadiendo una mayor claridad al análisis y al escrutinio valorativo de cualquier tipo de razonamiento que se realice sobre ellos. La evaluación de argumentos, con la aplicación de las herramientas antes descritas, permite tener mayormente claras las relaciones de implicación, deducción, hipótesis e inducción que aparecen en el corazón de la argumentación aristotélica, y es que “la gran mayoría de las veces, son argumentos y no tesis lo que Aristóteles discute en los tratados, sea aislados o bien agrupados en aporías” (Rossi, 2006: 106).

Los beneficios que acarrea el mapeo, como herramienta contemporánea para el estudio del pensamiento de Aristóteles, permite clarificar un poco mejor sus tesis y las razones que las soportan, adicionalmente a lo que iluminan las metodologías hermenéuticas clásicas, y es que “Aristóteles despliega muy diferentes estrategias argumentativas” (Di Camillo, 2012: 17), no siendo posible encasillarlo en un solo enfoque metódico. Así, la identificación de argumentos permite ver sobre qué soporta sus afirmaciones, y el análisis de los mismos hace ver concretamente la arquitectura dialéctica y retórica de su pensamiento. De esta manera,

la tupida argumentación de Aristóteles respira un espíritu científico, para el cual se reduce a material de una investigación metódica. Este espíritu se revela con la mayor claridad en su deseo positivamente insaciable de demostrar (Jaeger, 1997: 181).

Finalmente, la diagramación proporciona una radiografía o infografía visual de las ideas en sus textos bajo la figura categorial de la *relación*, y ello nos provee de una imagen mayormente clara de “las capacidades naturales de deliberación y argumentación que provee la mera razón humana y, desde luego, la experiencia de la vida” (Gasché, 2010: 15). Con estas posibilidades argumentales advertimos la enorme plasticidad del discurso aristotélico, pues el carácter fundamental de la dialéctica (*Tóp.* 100 a18-164 b15; *SE* 164 a20-184 b5) y de la retórica (*Ret.* 1354 a1-1420 a4) es precisamente la

²⁴ αἱ κατὰ φιλοσοφίαν ἐπιστήμαι, τὰ πρῶτα τῶν περὶ ἐπιστήμην.

flexibilidad del discurso, a diferencia de la analítica (A_{Pr.} 24 a10-A_{Po.} 100 b15) en que la silogística tiene sus formas autorizadas (24 de 64 combinaciones posibles) para construir inferencias válidas.

La sabiduría moral se finca de esta forma en razones fuertemente argumentadas desde un punto de vista metodológico, que pueden verse de una forma más nítida cuando se presentan en estas infografías o esquemas analíticos de actualidad, que cuando simplemente las vemos de forma integrada en el conjunto discursivo como tal. Y es que Aristóteles consideraba a la filosofía como un quehacer argumentativo; de hecho,

por numerosas declaraciones de Platón, sabemos que Aristóteles consideraba como 'filosofía' en sentido preciso el grado supremo de la dialéctica (Düring, 2005: 295); (Cfr. Di Camillo, 2012: 25-26).

La finalidad de hacer ver a la ética –o a la filosofía práctica en general– en sus engarces analíticos, nos revela un empleo altamente meditado de los recursos dialéctico-retóricos del filósofo en lo que entiende como verdad práctica (*alétheia praktiké*).

La precisión de dichos engarces metódicos y conceptuales que implica el discurso aristotélico en materia moral no deja de sorprender a quienes suponen que su rigor formal es menor que en otras materias, pues resulta significativo (Gasché, 2010: 19 ss.). No podemos dejar de reconocer en dichas aplicaciones una elaborada metodología combinada que la dimensión ética tiene a la mano para dar alcance a su propio fin, que es llevar al hombre al bien por vía de la virtud.

La finura del discurso aristotélico nos hace palpable la dignidad y naturaleza de la filosofía práctica operando desde estas metodologías de la razón práctica, pues “la dialéctica, del mismo modo que la retórica y la filosofía primera, se ocupa de aquello que es común a todos los géneros” (Rossi, 2006: 84). Y tanto la dialéctica como la retórica “en su aspecto peirástico o crítico se configuran como efectivo motor de la búsqueda filosófica” (Di Camillo, 2012: 45), apuntando así a una unidad resultante.

En síntesis, la diagramación resulta una herramienta metódicamente sutil, que funciona sofisticadamente, para entender las relaciones proposicionales que hay en los argumentos, haciendo ver sinópticamente la estructura racional que sostienen sus afirmaciones. En el caso del discurso aristotélico se advierte una construcción de razonamientos que se exponen y desarrollan en el curso de su argumentación entimemática.

La complejidad que resulta del análisis argumentativo nos hace mayormente

conscientes de la dificultad de dichas discusiones dialécticas, de las presunciones de sentido y del empleo pragmático de recursos retóricos que funcionan persuasivamente frente a otras personas.

Como puede apreciarse, la metodología aristotélica es adaptable al carácter persuasivo de todos los elementos que puedan confluír para que las tesis queden soportadas en un marco de racionalidad abierto, “porque no parece que Aristóteles se atenga a un método fijo en las investigaciones” (Rossi, 2006: 88). El tejido de razones que en un principio eran tentativas (*peirastiké*) al planteamiento, convencen por su finura y trabazón lógico-retórica, y hacen de la amistad un recurso conveniente y coadyuvante de la vida lograda.

REFERENCIAS

- Adomeit, K. (1992). *Aristóteles, Sobre la amistad*. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Aristóteles. (2002). *Ética a Nicómaco*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Aristóteles. (1998). *Metafísica*. Madrid, Gredos.
- Aristóteles. (1999). *Retórica*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Aristóteles. (2000). *Tratados de Lógica (Organon) I. Tópicos. Sobre las refutaciones sofísticas*. Madrid, Gredos.
- Aristóteles. (2000). *Tratados de Lógica (Organon) II. Analíticos I y II*. Madrid, Gredos.
- Berti, E. (2015). *Aristóteles: su tiempo y el nuestro. Tópicos* (Cátedra 2014 Monográfico), p. 7-18.
- Berti, E. (2008). *Las razones de Aristóteles*. Buenos Aires, Editorial Oinos.
- Beuchot, M.; Arenas-Dolz, F. (2008). *Hermenéutica de la encrucijada. Analogía, retórica y filosofía*. Barcelona, Anthropos Editorial.
- Copi, I.; Cohen, C. (1998). *Introducción a la lógica*. México, Limusa.
- Cmap Tools: 5.04.02. Institute For Human and Machine Cognition_Knowledge Modeling Kit. A University Affiliated Research Institute. Disponible en: <https://cmap.ihmc.us/cmaptools/>
- Davies, W. M. (2009). Computer-assisted argument mapping: a rationale approach. *Higher Education* 58, n.6, p. 799-820. Disponible en <https://philarchive.org/archive/DAVCAM-7> Consultado el 11/03/2021.
- Davies, W. M. (2011). Concept mapping, mind mapping and argument mapping: what are the differences and do they matter? *Higher education* 62, n.3, p. 279-301. DOI: 10.1007/510734-010-9387-6. Disponible en: <https://philpapers.org/archive/DAVCMM.pdf> Consultado el 11/03/2021.
- Dehesa, G. (2007). *Introducción a la retórica y a la argumentación*. México, Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- Di Camillo, S. (2012). *Aristóteles historiador. El examen crítico de la teoría de las Ideas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Diógenes Laercio (2008). *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Madrid, Maxtor.
- Düring, I. (2005). *Aristóteles. Exposición e interpretación de su pensamiento*. México, UNAM.
- Dwyer, C.; Hogan, M.; Stewart, I. (2012). An evaluation of argument mapping as a method of enhancing critical thinking performance in e-learning environments. *Metacognition and Learning* 7, n. 3, p. 219-244. Disponible en <http://eprints.teachingandlearning.ie/4011/1/Dwyer%20et%20al%202012.pdf> Consultado el 11/03/2021.

- Gallagher, R. (1998). *The Structure of Socratic Dialogue: An Aristotelian Analysis*. Dissertation for Degree PhD Philosophy, Ohio State University, USA, UMI Company, Microform 9833979.
- Gasché, R. (2010). *Un arte muy frágil. Sobre la retórica de Aristóteles*. Santiago de Chile, Ediciones Metales Pesados.
- Jaeger, W. (1997). *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Leal, F. (2015). Sobre la diagramación de argumentos filosóficos. En: Leal, F.; Ramírez, C.; Mayorga, C. (Coords.). *Reflexiones sobre la argumentación en filosofía*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, p. 89-112.
- Liddell, H.; Scott, R.; Jones. (1996). *H. A Greek-English Lexicon*. USA, Oxford University Press.
- McLeod, O. (1995). Aristotle's Method. *History of Philosophy Quarterly* 12, n. 1, p. 1-18. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/27744645> Consultado el 06/01/2016.
- Meyer, M. (2013). *Principia Rhetorica. Una teoría general de la argumentación*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Naval, C. (1992). *Educación, retórica y poética. Tratado de la educación en Aristóteles*. Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra.
- Navarro, J. (2008). *Diccionario de figuras retóricas*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Nietzsche, F. (2000). *Escritos sobre retórica*. Madrid, Trotta.
- Perelman, C.; Olbrechts-Tyteca, L. (2006). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos.
- Plantin, C. (2005). *La argumentación*. Barcelona, Ariel.
- Posada, P. (2015). *Lógica, dialéctica y retórica. Aristóteles y las teorías de la argumentación*. Santiago de Cali, Colombia, Universidad del Valle.
- Ramírez-Daza, R. (2015). Algunos puntos argumentales de la Retórica de Aristóteles, a propósito de Ret. II 19, 23, en Leal, F.; Ramírez, C.; Mayorga, C. (Coords.). *Reflexiones sobre la argumentación en filosofía*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 14-44.
- Ramírez-Daza, R. (2017). Argumentación retórica en Ética a Nicómaco VIII [1155a4-1155b16], a propósito de la amistad en Aristóteles, en Mayorga, C.; Nava, J.M.; Ramírez, C. (Coords.). *Argumentación y tipos de racionalidad*. México, Universidad de Guadalajara, 201-240.
- Ramírez-Daza, R. (2016). Emotividad en Aristóteles. Un cariz protréptico en su argumentación filosófica. *Quadripartita Ratio. Revista de Retórica y Argumentación* I 1, 109-117. <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/CRRAR/article/view/5314/4938>
- Ramírez-Daza, R. (2021). *La amistad argumentada. Teoría y práctica aristotélica*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Ramírez-Trejo, A. (2001). Retórica de Aristóteles: tradición y verdad. *Nova Tellus*. 19, 1, p. 15-53.
- Ramírez-Vidal, G. (2015). La retórica, la argumentación y el estilo ayer y hoy. En: Leal, F.; Ramírez, C.; Mayorga, C. (Coords.). *Reflexiones sobre la argumentación en filosofía*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, p. 45-68.
- Rossi, G. (2006). Desanudando argumentos. Las aplicaciones filosóficas de la dialéctica según las Refutaciones Sofísticas. *Méthexis* 19, p. 79-109. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/43738768> Consultado el 11/08/2016.
- Russ, J. (2008). *Los métodos en filosofía*. Madrid, Síntesis.
- Solas, S.; Oller, C.; Ferrari, L. (2013). *Introducción a la filosofía y a la argumentación filosófica*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad de la Plata.
- Van Gelder, T. (2002). Argument mapping with reason! Able. *The American Philosophical Association Newsletter on Philosophy and Computers* 2, n. 1, p. 85-90. Disponible en <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.110.5045&rep=rep1&type=pdf> Consultado el 11/03/2021.
- Zagal, H. (2009). Argumentación, creencia y amistad: hacia una retórica de la ética aristotélica. En: Beristáin, H.; Ramírez-Vidal, G. (Comps.). *Ensayos sobre la tradición retórica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 57-79.
- Zagal, H. (1996). *Límites de la argumentación ética en Aristóteles. Lógos, physis y éthos*. México, Publicaciones Cruz.

AGRADECIMIENTOS.

RÓMULO RAMÍREZ DAZA Y GARCÍA. Licenciado en Filosofía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Máster en Filosofía por la Universidad de Guadalajara y Doctor en Filosofía por la Universidad de Guanajuato, México. Autor de 38 publicaciones científicas entre artículos, capítulos de libro sobre diversas temáticas de filosofía griega antigua, y 3 libros sobre Aristóteles. Desde 2007 es profesor-investigador de la Universidad Panamericana.